

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

El problema de la selección en el acto de interpretar.

López, Mariano.

Cita:

López, Mariano (2016). *El problema de la selección en el acto de interpretar. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/766>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATH/btS>

EL PROBLEMA DE LA SELECCIÓN EN EL ACTO DE INTERPRETAR

López, Mariano

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Es un ensayo sobre la interpretación que se inscribe en un trabajo más amplio de investigación sobre los “Usos del saber”, es decir que de lo que aquí se trata es de la relación entre la interpretación y el saber. La pregunta que pretendo elaborar es: ¿en qué saber se sostiene la interpretación analítica? ¿Por qué el analista, por ejemplo, selecciona determinado significante y no otro para repetírselo al analizante? ¿En qué se basa para elegir ese y no otro? ¿Hay acaso una materia de grado o posgrado en nuestra facultad, alguna institución psicoanalítica en donde se aprendan los criterios para separar el material precioso del material en bruto del discurso analizante?

Palabras clave

Interpretación, Saber, Acto

ABSTRACT

THE PROBLEM OF SELECTION IN ACT OF INTERPRETATION

It is an essay on the interpretation that is part of a broader investigation into the “ Uses of knowledge” work, ie what is at issue here is the relationship between interpretation and knowledge. The question I intend to develop is : in which knowledge is the analytical interpretation supported ? Why the analyst, for example, selects certain significant and no other to repeat the analysand ? What it relies to choose that and not another? Is there perhaps a subject grade or graduate in our faculty , some psychoanalytic institution where the criteria are learned to separate the precious material of the raw material the analysand speech?

Key words

Interpretation, Knowledge, Act

Introducción.

El siguiente trabajo se ocupa de la interpretación, en este caso en el marco del Seminario 17, “El reverso del psicoanálisis” y del Seminario 24 “*L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*”

Es un ensayo sobre la interpretación que se inscribe en un trabajo más amplio de investigación sobre los “Usos del saber”, es decir que de lo que aquí se trata es de la relación entre la interpretación y el saber.

La pregunta que pretendo elaborar es: ¿en qué saber se sostiene la interpretación analítica? ¿Por qué el analista, por ejemplo, selecciona determinado significante y no otro para repetírselo al analizante? ¿En qué se basa para elegir ese y no otro? ¿Hay acaso una materia de grado o posgrado en nuestra facultad, alguna institución psicoanalítica en donde se aprendan los criterios para separar el material precioso del material en bruto del discurso analizante?

Realicemos algunas vueltas sobre el asunto.

Las vueltas del saber.

En el seminario dictado entre el 69 y el 70 Lacan despliega sus

cuatro discursos y propone el pasaje de uno a otro como “cuartos de vuelta”, en estas vueltas el saber rota por diferentes lugares cambiando de estatuto. Lo podemos ver cuando hace referencia al analista de este modo:

“De su lado hay S2, hay saber, ya sea que obtenga este saber escuchando a su analizando, o que se trate de saber ya adquirido, registrable, lo que hasta cierto punto se puede reducir al saber hacer analítico.

Sólo que, y esto es lo que hay que entender de este esquema- ya se indicó al poner S2, en el discurso del amo, en el lugar del esclavo, y al ponerlo luego, en el discurso del amo modernizado, en el lugar del amo-, no se trata del mismo saber.” (Lacan, 1969 – 1970, p.36)

Es decir que aunque Lacan escriba en los cuatro discursos al saber con el matema S2, este saber es distinto en cada uno de esos modos de lazo social.

No voy a hacer un recorrido exhaustivo de las lecturas que podrían realizarse del S2 en cada uno de los discursos, pero sí quisiera señalar algunas cuestiones para pensar la relación del saber el acto analítico.

Partamos del lugar del saber en el discurso del amo pero desde la perspectiva que Lacan propone en algunos pasajes de “El reverso del psicoanálisis.”, es decir, como discurso del inconsciente no revelado.

| | |
|----|----|
| S1 | S2 |
| \$ | a |

En él nos encontramos con el saber en el lugar del trabajo, trabajo del inconsciente que produce la ligadura del S1, significante insensato que Lacan ubicará más tarde como letra de goce y al cual terminará acercando a lo propiamente sintomático, con un S2. El inconsciente de este modo interpreta al servicio del principio del placer adormeciéndonos en el sentido gozado de nuestro fantasma. Ahora bien, en el discurso del inconsciente el síntoma no se dirige al Otro, como se plantea en el Seminario sobre la angustia, el síntoma es goce que se basta a sí mismo sin llamar a ninguna interpretación. Hay aquí insistencia de la cadena significante que atormenta al sujeto dando cuenta de un saber que trabaja sólo pero en cuál el sujeto no se reconoce. Es decir que en tanto el sujeto se identifica con un significante hay un llamado a otros significantes (lo que escribimos como S2) frente a los cuales él puede representarse en el inconsciente. Este llamado a otros significantes no es lo mismo que el llamado al Otro. Piense lector en el síntoma de la tía Dora, nada dice, nada le dice a ella, por eso el discurso del amo es el discurso del inconsciente pero no revelado.

Será necesario un cuarto de vuelta del discurso del amo en el sentido regresivo para que el discurso se histerice, el síntoma se dirija al Otro y se abra al sentido inconsciente.

| | |
|----|----|
| \$ | S1 |
| a | S2 |

Pero que el síntoma se dirija al Otro no lo vuelve analizable aún, en el discurso histérico el sujeto dividido se dirige al Otro para hacerle producir un saber el cuál será denunciado como impotente. Es la verdad que la histérica denuncia, el amo está castrado! O dicho de otro modo el conjunto de los significantes, eso que localizamos como S2 en el lugar de la producción del discurso histérico, es impotente para nombrar la verdad de goce (a // S2).

Creo que en este punto es pertinente distinguir la impotencia del Otro de su inconsistencia, tanto el discurso del amo en el que el S2 es correlativo del nombre del padre y el discurso histérico en el cual el saber es denunciado como impotente, le dan consistencia al Otro.

Como se puede ver además, ni el discurso del amo en el que el sujeto es trabajado por el inconsciente, ni el discurso histérico en el que es el Otro el que trabaja, dan cuenta de la posición analizante. Será necesario el acto analítico para que el sujeto pase al lugar del trabajo.

| | |
|----|----|
| a | \$ |
| S2 | S1 |

El analista converso.

Siempre me ha parecido interesante del discurso del analista que sitúa como el analista, en el lugar del objeto, causa el trabajo analizante pero al mismo tiempo como será el sujeto dividido en el lugar del trabajo, o más bien como será la división subjetiva puesta a trabajar, lo que producirá la posibilidad de ocupar dicha posición de objeto.

Hablar del discurso analítico es hablar de un tipo de lazo que está determinado porque alguien se aviene a cierto lugar determinado por la estructura del lazo social, la dinámica de la transferencia estudiada por Freud lleva al partenaire al lugar de objeto. La cuestión es que avenirse a este lugar no puede pensarse como un simple ocupar un rol de modo voluntario, el neurótico rechaza la posición de objeto. Como plantea Lacan en el seminario “La angustia”: “tu eres a, el objeto, y todos sabemos que es esto lo intolerable.” (Lacan, 1962-1963, p.116)

Para Lacan la producción de un analista es el efecto de haber llevado su propio análisis hasta el final habiéndose producido así el acto analítico. En el seminario titulado justamente *El acto analítico* afirma que éste se trata “de algo así como de una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber” (Lacan, 1967-1968, 22/11/67). Menciona allí como uno se siente asegurado por lo que sabe, pero qué es lo que el analista sabe, o cuál es el saber con el que cuenta el analista para asegurar su acto siendo que “el término del análisis consiste en la caída del sujeto supuesto al saber y a su reducción a un advenimiento de ese objeto a como causa de la división del sujeto que viene a su lugar” (Lacan, 1967-1968, 22/11/67).

Lo que quiero decir es que el discurso analítico, en tanto se sostiene en el acto analítico, implica una conversión del sujeto con respecto al saber en el que asegura su acto. Propongo pensar esta conversión a partir de las rotaciones de los discursos que hace que el discurso analítico sea el reverso del discurso del inconsciente.

Para aproximarse a esta reversión hay que tener en cuenta que la transferencia está ligada con el sujeto supuesto saber y el inconsciente, a tal punto que en la conclusión del análisis la disolución de la transferencia se podría pensar como el fin de la relación entre el sujeto representado en el síntoma y el inconsciente elucubrador de saber. Se ve así como la conversión con respecto al saber implicada en

el acto analítico puede abordarse a partir de una transformación de la relación del sujeto con el S2 ubicado en el lugar del trabajo en el discurso del amo. El inconsciente que trabaja ligando S1 y S2, la división subjetiva, es puesta a trabajar mediante la asociación libre hasta mostrar el punto de agujero en el saber en tanto el S1 se va cerniendo como una letra de goce insensato.

Si como decía, el discurso analítico es el reverso del discurso del amo y por tanto del inconsciente, allí donde en este último, en el piso superior, podemos ubicar la articulación de un S1 con el S2, en el discurso analítico los encontramos separados por una imposibilidad en su parte inferior S2 //S1. Es justamente la interpretación la que apunta a esa imposibilidad.

Lo imposible.

Así como el discurso analítico es el reverso del discurso del amo, la interpretación analítica también es el reverso de la interpretación del inconsciente. Si la interpretación analítica redobla la del inconsciente dará “pie como un monstruoso caballo de Troya, al fantasma de un saber-totalidad.” (Lacan, 1969-1970, p.33)

En cambio,

“si hay algo que todo nuestro abordaje delimita y que con toda seguridad ha sido renovado por la experiencia analítica, es que no puede hacerse ninguna referencia a la verdad sin indicar que únicamente es accesible a un medio decir, que no puede decirse por completo, porque más allá de esta mitad no hay nada que decir [...] La última vez ilustré este nudo del medio decir indicando cómo hay que acentuar lo que corresponde propiamente a la interpretación.” (Lacan, 1969-1970, p.54)

Es así como la experiencia analítica apunta a lo imposible de decir a partir de la interpretación, a partir del saber en el lugar de una verdad que sólo puede decirse a medias.

La interpretación no tiene la estructura de una transmisión de saber del analista a su paciente, no es el analizante objeto de los saberes del analista, no es en el lugar del dominio que el saber se sitúa en el discurso analítico (como sí está en el discurso universitario).

A partir de la interpretación entendida no como intrusión de sentido sino como un decir respecto de lo imposible que no se enuncia sino que se presenta en acto, el enigma y la cita (que son los modos con los que Lacan trata de indicar la relación de la interpretación con la verdad) pueden pensarse no como intentos de provocar otra significación sino como modos de intervención a-semánticos que ciernen un significante dejando al sujeto más cerca de la perplejidad que de la elaboración.

La interpretación poética.

En el Seminario 24 la interpretación es abordada fundamentalmente en relación con la poesía y más específicamente con la poesía china a partir de la lectura de Lacan de las elaboraciones de Francois Cheng en la “La Escritura Poética China”.

“¿Estar eventualmente inspirado por algo del orden de la poesía para intervenir en tanto que psicoanalista? Esto es precisamente hacia lo cual es necesario orientarlos”. “Con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica” (Lacan, 1976-1977, 19/04/77)

La poesía es presentada como un ejercicio de violencia contra la cristalización de la articulación del significante con el significado.

El uso de la poesía que interesa a Lacan nada tiene que ver con lo bello sino con “hacer sonar otra cosa que el sentido” (Lacan, ,1976-1977, 19/04/77). “La metáfora, la metonimia no tienen alcance para la interpretación sino en tanto que son capaces de hacer función de otra cosa, para lo cual se unen estrechamente el sonido y el sentido.” (Lacan, ,1976-1977, 19/04/77).

Es a partir del equívoco que Lacan articulará también la poesía con el chiste, el “efecto operatorio” (Lacan, 1976-1977,17/05/77) del chiste reside para él en el retorcimiento de la palabra. Este retorcimiento, es el que puede emparentarse con la violencia poética. Ahora bien, si he recorrido algunas ideas del *Reverso del psicoanálisis* ha sido justamente para acercarnos a la idea que la interpretación propiamente analítica no persigue la producción de sentido. Es importante diferenciar lo que el aparato psíquico produce y lo que la interpretación persigue, a lo que ella apunta.

Si el principio del placer nos adormece en el sentido cristalizado en las fantasías que dan marco a nuestra realidad, si la interpretación del inconsciente, su elucubración de saber nos ahorra del encuentro con lo real; la interpretación analítica apunta al despertar. Y también el despertar es trabajado a partir de un forzamiento por Lacan: “El despertar, es lo real bajo su aspecto de lo imposible, que no se escribe sino con fuerza o por la fuerza” (Lacan, ,1976-1977,19/04/77)

Creo que en este punto es importante destacar lo que Lacan llama “efecto de agujero”, el efecto de agujero que tiene la poesía (y el psicoanálisis), para poder captar como la interpretación inspirada en la poesía no es un simple juego de palabras.

Si Lacan nombra como estafa que el S1 prometa el S2, y es a partir de esto que plantea que el psicoanálisis no es más estafa que la poesía. Si ubica también al S2 como la duplicidad de sentido, no es para proponer que la interpretación promueve nuevos sentidos al violentar la cristalización de cierto uso significante. Lo que la interpretación persigue en el retorcimiento de la palabra no es la producción de nuevos sentidos (aunque estos se produzcan) sino “un significante nuevo que no tendría ninguna especie de sentido, eso quizás sería lo que nos abriría a lo que [...] yo llamo lo real” (Lacan,1976-1977, 26/02/77). El efecto de agujero de la poesía, y por tanto de la interpretación, lo podemos ubicar en ese punto donde el sonido (que hace resonar el cuerpo) agujerearía el sentido, tal vez donde este último se fuga.

Y es en este punto donde el Síntoma como acontecimiento del cuerpo se presenta como elemento crucial. El síntoma es justamente lo que se pone en cruz para que las cosas marchen, el síntoma es precisamente eso que despierta. Por supuesto que el yo intentará aniquilar su extraterritorialidad, su ajenidad, pero lo propiamente sintomático es aquello que ni un análisis podrá asimilar al yo. Saber hacer con él no es lo mismo que dominarlo.

Un deseo que orienta la interpretación.

Llegamos a final de nuestro recorrido, pero las vueltas del saber no son circulares, son más bien un bucle, una vuelta que no deja en el mismo lugar. Si el síntoma en un análisis implica la articulación, valga la redundancia, del síntoma (S1) y el saber inconsciente (S2), la aplicación sobre él de la asociación libre, no sin el acto del analista (que incluye su labor interpretativa) como causa y garantía, lleva al analizante al encuentro con el agujero en el saber; al encuentro con la imposibilidad de que el saber, en tanto articulación significante, diga sobre el síntoma. El síntoma decanta como letra sin sentido y deja entre otras cosas como resto de saber a quien ha devenido analista justamente eso, el valor de la letra.

Todos podemos estudiarlo, leerlo en “La interpretación de los sue-

ños”, en “La Instancia de la letra...” pero si el analista en formación está enamorado del sentido inconsciente de los síntomas eso repercutirá en su posición, en su modo de interpretar.

Retomo la pregunta del comienzo: ¿en qué saber se sostiene la interpretación analítica? En múltiples y en uno sólo. Qué quiero decir con esto, que el analista selecciona del material significante del analizante aquello que quiere, es libre de apoyarse en lo que vio en una materia de la facultad, en un texto de Freud, en una maestría, en el consejo que le dio su padre aquel día o en una simple ocurrencia del momento que no tiene ninguna justificación (de todos modo, por mi parte, no creo que lo que a veces se llama la universidad de “la calle” de los mismos recursos que la universidad de Buenos Aires, por ejemplo). El analista se apoya en distintos lugares porque todo lo que él profiera no es más que una intrusión de su parte en el discurso analizante que requiere de algo fundamental que es la destitución subjetiva del analista. A los fines didácticos podríamos separar dos tiempos lógicos, el tiempo de la intervención y el de la destitución subjetiva que implica soportar los efectos de esa intervención.

Colette Soler (Soler, 1988, p.158) los distribuye en distintos lugares del discurso analítico:

| | | |
|-----------------------|----|----|
| Destitución subjetiva | a | \$ |
| Interpretación | S2 | S1 |

La destitución subjetiva propia del acto la localiza en el objeto y la interpretación en el lugar del saber, mejor dicho en el lugar de la verdad en el cual se ubica el elemento saber, de este modo el saber en el discurso analítico lejos está encontrarse en el lugar de dominio, se localiza en el lugar de esa verdad que sólo puede decirse a medias.

Podríamos tomar también el ordenamiento que Lacan nos brinda en la dirección de la cura, a nivel de la interpretación el analista es libre, libre de apoyarse en lo que le plazca, sin embargo la transferencia le hará sopesar su intervención, “el psicoanalista tiene detrás de si a su propio inconsciente del cual **oportunamente** se vale para dar una interpretación” (Lacan, 1978). Oportunamente no es decir todo lo que se le ocurre, no es asociar libremente, si ha devenido analista, como planteaba anteriormente, ha aprendido del trabajo con su propio inconsciente que hay que tomar el deseo a la letra, que el inconsciente es “una equivocación” y eso no es otra cosa que la política que dirige la cura, que pone la libertad interpretativa en relación a un deseo específico, al deseo de analista producto de su propio análisis. Deseo que da sentido a la interpretación, la orienta y que, por supuesto, solo se afirma en acto.

Lo que no hay que olvidar es que si ese analizante ha devenido analista es porque ha podido, en su análisis, hacer *Uso de su síntoma*.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1912) "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", en Obras Completas, Volúmen 12. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1993.
- Lacan, J. (1962-1963) El Seminario Libro 10. "La angustia", Buenos Aires, Paidós 2006
- Lacan, J. (1967-1968) El Seminario Libro 15. "El acto psicoanalítico", Inédito.
- Lacan, J. (1969-1970) El Seminario Libro 17. "El Reverso del Psicoanálisis", Buenos Aires, Paidós 1992
- Lacan, J. (1973-1974) El Seminario Libro 21. "Los no incautos yerran o Los nombres del padre", Inédito
- Lacan, J. (1976-1977) El Seminario Libro 24 "L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre." Inédito.
- Lacan, J. (1972) "El atolondradicho". en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós 2012.
- Lacan, J. (1969) "El acto psicoanalítico." en Otros Escritos, Buenos Aires Paidós 2012.
- Lacan, J. (1978) "El sueño de Aristóteles." Inédito.
- Soler, C. (1988) "El ACTHEISME del analista." en Acto, pasaje al acto y acting out en psicoanálisis. Medellín. Ánfora 2010.